

cultura en todos los lugares, para que tengan à su tiempo el debido lugar las invenciones mas preciosas, que son como el apice de su perfeccion.

En efecto, me parece que este es el modo, con que debe empezarse la reforma de la Agricultura en un estado extenso, ó en un Reyno vasto, en que hay muchas tierras que dezguazar, muchos montes, y muchos valles que entrar en cultivo, muchas materias, y muchos ramos, que poner en movimiento, para cubrir en nosotros, y en nuestros venideros las primeras necesidades, y donde es finalmente necesario tratar antes de todo de dar à cada sitio su proprio destino; para lo que propuse en mi primera carta la necesidad de un Director del manejo rustico: voy à decirlo en una palabra: Los preciosos Poemas de Columela, y de Rapin sobre el cultivo de los huertos, ó llamemoslos suplementos à la Georgica de Virgilio, y que se yo quantos escritos dirigidos à hacer preciosos los jardines, no son los tratados de Agricultura, que harán ricos los Reynos; Son lo mas primoroso de esta Arte, que recoge lo mas dilatado de la naturaleza, pero que no puede tener lugar en manos de los Colonos ordinarios, que aspiran por el precio de su sudor. Los escritos Geponicos, que hacen à cada tierra dar el fruto de que es capaz, y poner en movimiento todos los collados, como todos los campos, son los libros apreciabiles para la sociedad, y los que dan las mejores reglas, que deben buscarse para sacar la debida utilidad de la Agricultura.

No hay cosa mas repetida de todos los que viven con gusto en la inaccion, y en la holgazaneria, que aquel famoso dicho de un Poeta, que no tengo presente qual es, ni tiempo de buscarlo: *Non omnis, fert omnia, tellus*
Pero

pero estoy para decir, que no hay leccion mas mal aprovechada, ni usada con menos critica: esto es demofiadamente cierto, que jamas se dará un paso adelante en la Agricultura, sino se tantea la calidad del terreno, y experimenta de que fruto es capaz. O sea porque en el primer reñujo con que las aguas corrieron a formar el Pielago, que llamamos Mar, arrastraron tras si, de muchas partes las tierras, y sales fecundantes, dejando en otras un deposito excesivo de ellas, que inutilizó el terreno; ó porque los vientos, y las lluvias tempestuosas seguidas à la primera formacion del Globo (si las hubo entonces) causaron esta variedad, ó porque la violenta irrupcion de abismos de aguas, que rompió con estrepito la superficie de la tierra, saliendo de sus senos à causar el diluvio, trastornó la situacion antigua del Globo, é inclinandole notablemente al Polo, le sujetó à los uracanes, y las tempestades, que despojaron brevemente unos lugares, de la fecundidad de las sales, y aglomeraron en otros, cantidades excesivas, que destruyeron la justa mediania, que pide la feracidad, y arrancó de todas partes aquella primavera perpetua, que hizo tan longévos à los anridiluvianos, y tan abundantes todos los Países, exponiendo unas tierras à la intemperie, y dejando otras entre ardores excesivos. La tierra considerada en toda su extension, há sufrido una variacion prodigiosa: y es necesario hacer cata de cada País, y de cada uno, y un estudio peculiar de cada clima: por que ni à Islandia producirá jamas el platano del Orinoco, ni la Inglaterra las feraces viñas de la Italia; pero no debe pararse aqui. No basta saber que una tierra no podrá llevar ciertos frutos para entregarla al instante al abandono, es necesario averiguar de qual será capaz, porque no debe quedar sin d.s.